

Homenaje a Campión*

(Homage to Campión)

Acción Vasca de la Argentina

[BIBLID \[1136-6834 \(1998\) 11:7-24\]](#)

Acción Vasca en Argentina rinde homenaje a Arturo Campión en el centenario de su nacimiento. La comunicación transcribe algunas intervenciones hechas en un acto celebrado en el Gran Teatro de Buenos Aires en 1929.

Argentinako Euzko Ekintzak omendu egiten du Arturo Campión beronen jaiotzaren mendeurrenean. Komunikazio honetan Buenos Airesko Gran Teatro izenekoan izandako hitzaldi batzuk transkribatzen dira.

Acción Vasca en Argentina rend hommage à Arturo Campión, à l'occasion du centenaire de sa naissance. La communication reprend les paroles prononcées à l'occasion d'un précédent hommage à Campión, célébré au Grand Théâtre de Buenos-Aires en 1929.

* Archives Manuel de Ynchausti. Ustaritz.

La ingente obra de Arturo Campión ha sido tan admirada que sería una falta grave que al organizarse el VIII Congreso de Estudios Vascos no se recordara al primer Presidente Honorario de Euzko Ikazkuntza que le tocó inaugurar el famoso y nunca olvidado II Congreso de Estudios Vascos de Iruña en 1920. Campión era también el presidente Honorario de Euzkaltzaindia y de infinidad de entidades de Euzkadi y de América, además de titular o correspondiente de otras muchas de Europa y América que no hace al caso relatar.

Campión, desde 1890 colaboró intensamente en todas las publicaciones que se sucedieron en este país del Plata. La figura de Don Arturo era popular y amada entre los vascos americanos. Así se explica que los socios de Eusko Ikazkuntza acordaran acuñar una medalla de oro dedicada al mismo en 1930 cuya inscripción para muchos desconocida y en todo caso olvidada, decía:

"Kampion dar Arturo yaun garbal eta euskotar aintzagarria-ri, Argentina'n bizi diran "Eusko Ikazkuntza" bazkideen biotz-agur apala.

Buenos Aires-en, 1930-ko garagarrian."

Esta medalla homenaje de los vascos de Argentina fue llevada a Euzkadi por una delegación integrada por los señores Juan Pedro Passicot y Policarpo de Barrena, elegidos sin duda, como para encarnar a todos los vascos, nor o supirenaicos.

Al propio tiempo Acción Nacionalista Vasca que encarnaba entonces a esta entidad, Euzkaldunak Denak Bat de Arrecifes, y el Zazpiak Bat de Rosario testimoniaron en homenaje público celebrado con numerosísima concurrencia en el Gran Teatro Salón Cangallo de Buenos Aires en 1929 la adhesión y simpatía por el vate de nuestra literatura Arturo Campión.

Como estas referencias fueron olvidadas y casi no quedan constancia de ellas, las ofrecemos a este nuevo Congreso de Estudios Vascos, cuando la muerte nos arrebató la vida física del glorioso maestro quedando intangible su obra que tiene visos de eternidad.

Sin entrar a detallar los discursos elocuentes y excelentes pronunciados, nos fijaremos en la última parte de quien nos representó en aquel acto, palabras que podemos hoy hacer nuestras. Fue el doctor Tomás de Otaegui, argentino, quien después de estudiar a fondo la figura de Arturo Campión añadía:

"Pueblo que constantemente expresa toda su ideología, todas sus emociones, en el idioma de sus generaciones antepasadas, que a través de los siglos en él dijeron su vivir, es pueblo que existe, que perdura, que va hacia la eternidad.

Pueblo que siente, piensa y dice en su lengua autóctona, es pueblo que tiene alma propia, y si bien los dominadores

podrán ultrajar y esclavizar sus actividades patrióticas y sociales, su legislación y costumbrismo, no podrán destruir su espíritu ingénito, la armonía de la solidaridad íntima de quienes lo constituyen, porque vinculados por el verbo que exterioriza sus anhelos y esperanzas, todos serán uno, que sabrá esperar en defensa de su ética racial, las sanciones justicieras que el tiempo en sus misterios encierra.

Es por todo esto, que Campión, como apóstol de la lengua vernácula, va diciendo en su peregrinación por Euzkadi, el supremo deber de hablar su propio idioma al que considera como la más firme expresión de la existencia del pueblo vasco.

Como si aún no fuera bastante esa labor que tan sintéticamente relacionó, diré que el *intellectus* de Campión, con su flexibilidad admirable, su portentosa erudición, el hondo conocimiento que tiene de los clásicos, de la cultura de los pueblos y sus profundos estudios sobre etnografía, ha hecho intensa obra, como pedagogo, como novelista, crítico, poeta y periodista.

Y todo lo ha hecho con tenacidad y constancia, con acrisolada honestidad, sin apartarse de la verdad, sin claudicar de sus altivos ideales, expresándolos en la forma más bella, con bondad, con dulzura, sin jamás emplear el denuesto, la frase procaz, siempre en la altura de su noble vivir.

Si en el puro azul de los cielos, se pudiera grabar el nombre de los grandes varones, que en las colectividades suelen aparecer, a modo de hermosos ejemplares que la humanidad admira, los pueblos vascos deberían esculpir allá en las alturas que nimba la refulgencia del soberbio luminar, el nombre de Arturo Campión con este hermoso lema: *Apóstol de la verdad y la justicia, vivió y vive por y para la resurrección de la Patria.*

Sigan volteando las campanas de Euzkadi en himno de gratitud, y los hijos de la raza entonen las estrofas de reverencia en reconocimiento de su intangible patriotismo, para que su eco llegando a él, en su vida, antes que el misterio del no ser ratifique la inmortalidad de su nombre, le haga saber que su siembra espiritual no ha sido estéril, sino que germina, que se propaga, que florece en multiplicación de nuestro gran ideal, que se esparce por el mundo, para que le haga saber que donde palpita un corazón vasco, hay un altar en el que se venera a la patria irredenta".

Estas palabras dedicadas al magno reconstructor de la raza encierran tanta poesía y sentimiento, tanta emoción y patriotismo, como que fueron dichas por un argentino, alta figura del foro americano, que comenzó a ver a su patria lejana por la distancia pero próxima por su apellido, merced a las enseñanzas del mago de nuestra literatura de nuestro siglo.

Hoy los vascos argentinos que integramos esta entidad las brindamos al homenaje de recuerdo al ilustre patricio Arturo Campión, a cuyo nombre debiera ofrecerse el VIII Congreso de Estudios Vascos teniendo presente que en este año se celebra el primer Centenario de su nacimiento.

Buenos Aires, Junio de 1954